

# Pedagogía de los espacios

*análisis terminológico  
y construcción conceptual*

Ángel García del Dujo  
José Manuel Muñoz Rodríguez  
Universidad de Salamanca, España

La pedagogía de los espacios es una línea de investigación que propone incorporar y considerar los espacios como agentes primordiales en el proceso educativo. Una de las dificultades de este enfoque radica en la amplitud e imprecisión semántica del término. En este trabajo los autores van sustituyendo progresivamente la idea abstracta de espacio por una matriz conceptual multidisciplinar que está adherida a éste y a otros términos próximos, desembocando en una lectura de la dinámica sujeto-espacio susceptible de interpretación y acción educativa.

## 1. Introducción

Es frecuente concebir e interpretar hoy los procesos de relación y comunicación en términos de globalización, de interconexión a escala planetaria. Los cambios producidos en los últimos tiempos, sobre todo en lo que se refiere a los efectos derivados de la digitalización de las comunicaciones y de la informacionalización de la economía, nos llevan a ver y analizar cualquier fenómeno –político, económico, cultural o socioeducativo– desde una perspectiva global que difumina en parte la especificidad de lo local.

Sin menospreciar este movimiento, algunos recuerdan que también hoy es momento idóneo para rescatar el valor que tienen los espacios cotidianos, el *mundo de la vida*,<sup>1</sup> los lugares en los que las personas se hacen, se relacionan, construyen y solidifican sus identidades. La globalización, como perspectiva y movimiento imprescindible en todos los ámbitos de la vida, debe tener su correlato en los órdenes

---

<sup>1</sup> El concepto de *mundo de la vida*, es acuñado por Habermas, por influencia de la sociología fenomenológica, esencialmente de las teorías de Alfred Schütz, para hacer referencia a pautas interpretativas de la cultura y su influencia sobre la acción, a pautas de relaciones sociales y al modo de ser y estar de las personas (Habermas, 1990).

locales, en los espacios concretos, en los lugares vividos, pues, en última instancia, ahí es donde adquiere pleno sentido la formación humana.<sup>2</sup>

Esta consideración ha despertado en nosotros una cierta preocupación por esclarecer, reinterpretar diríamos, el potencial educativo que sigue teniendo uno de los elementos primordiales que hacen acto de presencia en todo hecho educativo, en todo proceso educativo, el espacio. Si queremos indagar en todo aquello que acontece al educarnos, conviene prestar la atención que se merece al *locus* en el que adquieren sentido los procesos educativos. La reflexión en torno al modo en que nos educamos y lo que sucede al educarnos, no debería reducirse a estrategias y contenidos de las acciones de formación, a no ser que unas y otras tengan en cuenta también el engranaje territorial que posibilita las formas concretas de educación y sirve de vehículo a las demandas formativas provenientes de la sociedad.

Necesitamos, pues, analizar y reconstruir la educatividad de la que pueden llegar a gozar los espacios, con el fin de que no sólo sean esos contenedores que dan cobijo y cabida a las acciones educativas, sino también esas instancias capaces de formar parte, como elemento integrante de primer orden, de los procesos educativos. No podemos seguir admitiendo tácitamente que los espacios configuran también la identidad de los sujetos, sin revisar y replantear con seriedad las bases teóricas que fundamentan el modo como lo hacen y el alcance que presentan.

Este ejercicio lo hemos hecho ya en otras ocasiones,<sup>3</sup> identificando, por un lado, una serie de vectores que visualizan los cauces o modos concretos en que se materializa el potencial formativo que despliegan los espacios y, por otro, analizando la estructura dialéctica que se establece entre el sujeto y los espacios de referencia.

Pues bien, ambas cosas aconsejan un estudio del propio concepto y ésta es precisamente nuestra pretensión en estos momentos; también en este caso *las palabras, los conceptos, con los que designamos lo que tenemos entre manos no son un aspecto banal, puesto que conllevan una carga semántica que matiza –o incluso condiciona– la aproximación que se va a llevar a cabo.*<sup>4</sup>

El concepto de espacio viene precedido por un campo semántico confuso, por un panorama lingüístico amplio y desordenado, que dificultan su estudio, mucho más

---

<sup>2</sup> En educación, esta doble perspectiva resulta imprescindible para el análisis y desarrollo de las políticas educativas y culturales en el mundo actual (Tourinián, 2004).

<sup>3</sup> MUÑOZ Rodríguez, 2003; García del Dujo y Muñoz Rodríguez, 2004; Muñoz Rodríguez, 2005.

<sup>4</sup> MAYANS i PLANELS, 2002, p. 224.

cuando se pretende escudriñar su potencial educativo. Son muchos los conceptos afines que se utilizan para designar una misma realidad. El tema, y problema, que traemos a colación ha sido denominado de distintas maneras, a veces complementarias pero en ocasiones contradictorias. Muchos y muy diversos términos y conceptos se vienen utilizando para referirse a una misma realidad: *el locus*, el lugar de las acciones humanas, los espacios en los que adquieren sentido los procesos sociales y, por ende, educativos.

El objetivo de este trabajo es identificar y analizar el convoy terminológico que circunda este concepto, con la intención de llegar a un constructo válido para sostener los argumentos que fundamentan la denominada pedagogía de los espacios. Dicho de otro modo, queremos sacar a la superficie uno de los pilares que sostienen esa perspectiva de análisis de los fenómenos educativos denominada pedagogía de los espacios, para lo que desarrollamos una tarea de deconstrucción y construcción conceptual del propio término,<sup>5</sup> eso sí, tomando siempre como criterio de selección su posible incidencia en la explicación de los hechos, procesos y acciones educativas. Antes, procede que nos detengamos brevemente en presentar lo que llamamos pedagogía de los espacios y cuáles son los argumentos que avalan este campo de investigación.

## 2. Pedagogía de los espacios: otro enfoque, lenguaje educativo

Lo acabamos de indicar, la pedagogía de los espacios es una propuesta de análisis y acción educativa que busca fundamentar y explicar los hechos y procesos a partir de la consideración del espacio como núcleo de inteligibilidad, para lo que necesitamos, entre otras cosas, investigar el propio concepto. No busca justificar, contra lo que a primera vista pueda parecer, ningún tipo de determinismo; prácticamente nadie acepta hoy lecturas unidireccionales de la compleja dinámica que interviene en el desarrollo y configuración del ser humano. Pero tampoco cabe ignorar su componente material, físico, tanto social como cultural, y que su construcción se hace en coderiva con los espacios vitales donde confluyen esas y otras dimensiones.

El argumento central de este planteamiento es el siguiente: si entendemos el espacio como la situación, el lugar o el contexto –y ya empezamos a percibir la necesidad de

<sup>5</sup> Según Derrida, la deconstrucción consiste en mostrar cómo se han ido construyendo conceptos a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo claro y evidente dista de serlo. La deconstrucción consiste en tomar una idea, una intuición o un valor y comprender sus mecanismos quitando el cemento que la constituye. Dicho de otro modo, la tesis que reside en esta premisa es que ninguna idea o concepto se puede transferir en forma pura (Derrida, 1999).

clarificar este concepto— en el que se producen las relaciones y comunicaciones humanas, las prácticas y vivencias en general y, por tanto, los procesos y hechos educativos, cabe la posibilidad de pensar en unos parámetros de interconexión entre las personas y sus espacios vividos, que, tomados en conjunto, dimensionan, caracterizan y pueden reafirmarlos y reinterpretarlos educativamente y, en consecuencia, de ser manipulados; en este sentido, podríamos obtener una mejora en el propio proceso o hecho educativo en el que participan.<sup>6</sup>

La pedagogía de los espacios, busca la forma de dinamizar una estructura viva que sostenga las interrelaciones que existen entre las personas y sus espacios de referencia, entre los procesos educativos y las estructuras sociales y culturales, espaciales en suma. Aspira a construir un armazón lógico, producto de las transacciones entre los individuos y sus espacios, que nace de las mismas raíces sociales y culturales de las gentes, su *mundo de vida*, que puede servir para reformular el pensamiento y la acción educativa. Una estructura que denote significaciones sobre las formas topológicas por las que deambulan las personas, y que, a su vez, transmita el valor que dichas significaciones, provenientes del discurrir cotidiano y afectivo de los lugareños, que aportan a la construcción de personas con sentido, entidad e identidad bien solidificadas.<sup>7</sup>

Son varias las razones que avalan este enfoque. Por un lado, la consideración del espacio como un *fenómeno próximo*, que refuerza la identidad cultural y territorial de las personas, apoyando y fomentando los caracteres de los pueblos y los colectivos, haciendo a las personas, a su vez, *sujetos espaciales*. Más arriba decíamos que rechazamos cualquier utilización ideológica y reduccionista de estas consideraciones, pues no es nuestro interés encapsular la acción educativa, ni clausurar territorialmente al sujeto, sino presentar los hechos educativos como sucesos contextualizados y las acciones de los individuos como prácticas que tienen sentido también a partir del lugar al que quedan referidas.<sup>8</sup>

La observación de algunos hechos sociales como el desamparo, la marginación, los *sin techo*, el mestizaje, que dejan traslucir una cierta confrontación con la estructura espacial que los sostiene, nos vuelve conscientes de la *proximidad* de los espacios

<sup>6</sup> GARCÍA DEL DUJO y Muñoz Rodríguez, 2004.

<sup>7</sup> Hablamos de estructura en referencia al conjunto de aspectos, físicos, sociales, culturales, geográficos, que soportan las interdependencias que se dan entre las personas y sus ámbitos de convivencia, en alusión a esa totalidad con la que la vida de una persona se hace interdependiente. Esa zona, en términos vyotskianos, de relación, de construcción de la persona, en definitiva.

<sup>8</sup> ARENDTH, 1981.

en cada una de las acciones vitales y, a su vez, nos ayuda a entender el alcance y la necesidad que tenemos de repensar su valor educativo.<sup>9</sup> Expresado en otros términos, tal parece ser la naturaleza espacial del hombre, que muchos de los hechos experimentados por él tienen su correlato, manifestación y hasta explicación a partir del engranaje territorial que los soporta.<sup>10</sup>

La vida es un fenómeno, entre otras cosas, de espacios entrelazados. Todo cuanto realizan las personas queda comprendido o se encuentra en conexión directa con la experiencia que del espacio tienen, lo que justifica y demanda un replanteamiento del hecho educativo, como hecho social y cultural, al amparo del papel que desempeñan los espacios.<sup>11</sup> De esta forma, podremos superar visiones teleológicas de la organización social y de los hechos educativos, enfatizando así que todo fenómeno educativo es interpretable también en términos del espacio en el que queda comprendido y, en consecuencia, una correcta interpretación de los espacios sería una garantía para mejorar la situación de muchos de los desajustes socioeducativos de nuestro tiempo.

Otra de las ideas que apoyan este planteamiento, se deriva de la exclusiva valoración del ámbito personal, intelectual y de la práctica institucional, como paradigmas dominantes en educación.<sup>12</sup> Interpretamos habitualmente el fenómeno educacional como algo individual producido en términos personales, de intercambios de mensajes e interacciones entre personas y culturas, relegando el espacio a un papel secundario, propiciando así una visión del sujeto y de los colectivos como seres o grupos aislados, escindidos, incluso fragmentados en su constitución, con repercusión en el discurso educativo al introducir numerosos reduccionismos respecto de la estructura y los modos de acción.

Así, está siendo un hábito generalizado tomar como variable fundamental del éxito de los procesos de formación, e incluso del éxito social, la inteligencia del sujeto, siendo

<sup>9</sup> *En la más interminable de las dialécticas el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue* (Bachelard, 1965, p. 31).

<sup>10</sup> El espacio es un elemento constitutivo del ser humano ya que nunca está sólo, sino que *...se encuentra siempre en otra cosa (la cual a su vez se compone de muchas otras cosas). Se encuentra rodeado de lo que no es él, se encuentra en un contorno, en una circunstancia, en un paisaje* (Ortega y Gasset, 1965, 416).

<sup>11</sup> *El hombre es un animal que se enfrenta con la realidad animalmente: es un animal de realidad. He aquí la esencia de la realidad humana, la esencia de la sustantividad humana. El ámbito constitutivo del hombre es realidad: estamos en la realidad.* (Zubiri, 1985, p. 46). Heidegger lo expresa con estas palabras: *el espacio no es un enfrente del hombre, no es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No hay los hombres y además espacio; porque cuando digo "un hombre" y pienso con esta palabra en aquél que es al modo humano, es decir, que habita, entonces con la palabra "un hombre" estoy nombrando ya la residencia de la Cuaternidad, cabe las cosas.* (Heidegger, 1994, pp. 137-138).

<sup>12</sup> GARCÍA CARRASCO y García del Dujo, 2001b.

el recurso más utilizado para explicar y valorar los comportamientos óptimos o irregulares de los sujetos a educar, tanto en el campo científico, como en el ámbito cotidiano, lo que ha generado procesos de reconducción educativa, exclusivamente encaminados a la estructura mental del sujeto, o a su mayor o menor habilidad intelectual. El enfoque tradicional ha situado al individuo, y más concretamente algunos de sus componentes, en el lugar central pasando a un segundo plano otros aspectos culturales y sociales, espaciales.<sup>13</sup>

Frente a esta perspectiva, la comprensión de la educación incardinada en el mundo de la vida de las personas, aconseja que los espacios pasen a ser considerados agentes activos en los procesos educativos, para que el espacio físico, natural y construido, siempre socio-cultural en el caso de los humanos, sea una de las bases de interpretación de los fenómenos educativos.

Un cambio de perspectiva que, además, viene justificado por la precariedad con la que esta problemática ha sido tratada. Este tema ha tenido un reconocimiento tardío, y en ocasiones insuficiente, en los análisis pedagógicos que se han hecho al respecto.<sup>14</sup>

Educación no es meramente una cuestión de cómputo informacional o de ejercitación de habilidades; tampoco lo es, por ejemplo, cambiar el valor, el sentido y el significado de las relaciones que el individuo establece con el entorno. Y es precisamente esta perspectiva de transacción entre el individuo y su entorno la que echamos en falta en buena parte de los análisis que se llevan a cabo para responder a las preguntas iniciales.<sup>15</sup>

Es cierto que algunos campos de la pedagogía han mostrado interés por esta variable. Hemos de señalar el ámbito de la didáctica y organización escolar, la sociología de la educación, la educación ambiental, la pedagogía urbana, la arquitectura escolar, la historia de la educación.<sup>16</sup> Con todo, se echa en falta la necesaria fundamentación teórica, que corrobore lo clarificado a través de las prácticas escolares y estudios históricos, demostrando que estamos ante un *fenómeno* imprescindible; en este sentido todavía es de aplicación aquella frase que dijera precisamente dos de los primeros autores que empezaron a señalar ya hace tiempo la existencia en pedagogía de un

---

<sup>13</sup> GOULD, 1997).

<sup>14</sup> Conviene señalar al respecto, en sintonía con nuestra propuesta, algunos trabajos anteriores, que aparecerán a lo largo de esta exposición, como García Carrasco, 1992 y Romañá Blay, 1994).

<sup>15</sup> GARCÍA CARRASCO y García del Dujo, 2001a, p. 21.

<sup>16</sup> Podríamos hacer una larga lista de referencias bibliográficas al respecto. Como muestra podemos señalar Trilla, 1986; Baez de la Fe, 1992; Viñao Frago, 1993-1994; Luque Domínguez, 1995; Doménech y Viñas, 1997; Gutiérrez Pérez, 1998; Viñao Frago, 1998; Escolano Benito, 2000.

déficit notorio a este respecto: *la influencia del ambiente físico ha sido considerada de manera absolutamente marginal*.<sup>17</sup> Más recientemente, lo ha vuelto a señalar el profesor García Carrasco: *la categoría espacio, para la comprensión del fenómeno global de la educación, se trae a cuento con demasiada parsimonia*.<sup>18</sup>

En resumen, un conjunto de razones que avalan un enfoque diferente, cuya pretensión última estriba en resaltar que los espacios también cuentan con un lenguaje, que no puede ignorarse a la hora de reflexionar sobre lo que sucede al educarnos. Un enfoque no exento de dificultades –metodológicas y conceptuales– para identificar, comprender y desarrollar ese lenguaje, esa estructura semiótico-espacial que permita establecer y activar tramas comunicacionales entre el sujeto y los espacios, sin necesidad de actos ordinarios de comunicación entre personas;<sup>19</sup> entre esas dificultades, sin duda alguna, sobresale la delimitación del propio concepto de espacio, tarea en la que nos centramos a continuación.

---

### 3. Análisis terminológico y construcción semántica del término

---

#### 3.1. Primer nivel de reflexión: razonamiento y justificación

Una de las dificultades más notables que presenta este campo de investigación, está dada por la amplia gama de términos que se utilizan, con frecuencia indistintamente, para referirse al propio objeto de análisis y que terminan convirtiéndolo en un terreno conceptualmente pantanoso, algo abigarrado y difuso, que dificulta el estudio de aquello que sucede y que sustenta la interdependencia establecida entre los sujetos y sus ámbitos convivenciales; por eso, necesitamos desde el principio identificar y clarificar el acompañamiento terminológico que se mueve en torno a la idea y al concepto de espacio.

Los argumentos que justifican la importancia y la necesidad de acometer la tarea de delimitación conceptual de un término o expresión, son sobradamente conocidos; nos fijaremos solamente en aquellas razones que más sintonizan con nuestra pretensión.

En primer lugar, queremos recordar que analizar un concepto supone no sólo mostrar la idea central de aquello que defendemos o queremos presentar, sino también todas esas otras ideas que subyacen a su alrededor; más aún, el análisis conceptual puede llegar a permitir la comprensión tanto del concepto en sí, como de la repercusión que

---

<sup>17</sup> SUREDA y Colom, 1989, p. 186.

<sup>18</sup> GARCÍA CARRASCO, 2004, p. 229.

<sup>19</sup> HYMES, 1971.

en la acción puede tener ese concepto. Dicho de otra manera, el análisis conceptual nos permite comprender tanto el *texto* del que estamos hablando, como del *contexto*, aquello que se encuentra a su alrededor, como telón de fondo, y que en ocasiones adquiere protagonismo.

La comprensión semántica empieza a generalizarse en la historia y en otras ciencias del hombre. Cada vez parece más claro que éste, al hacer, designa lo que hace con vocablos que delatan el sentido de ese hacer. Los vocablos son signos y los signos significan y al significar *en-señan*.<sup>20</sup>

Por otro lado, los conceptos permiten asociar la realidad con imágenes mentales que nosotros proyectamos en palabras. De este modo, el estudio del concepto nos ayuda a descubrir estructuras complejas de pensamiento, a formar la percepción, y a multiplicar significados relacionados con formas de conocer la realidad y los modos de representar los diálogos que se establecen entre las vidas de las personas y sus espacios vitales.

Los conceptos son, en definitiva, expresiones del mundo, ideas construidas e reconstruidas permanentemente para entenderse e compartir experiencias. En cualquier caso, son referencias ineludibles para recrea-lo, el conocimiento, para transferi-lo e incrementa-lo, según las diferentes opciones que conlleva enseñar y aprender, aún en relación con el saber común, pero sobre todo, con el saber científico.<sup>21</sup>

Y por último, el análisis conceptual nos permite no sólo mostrar diferentes significados o variadas interpretaciones de unos y otros términos provenientes de diversas disciplinas, sino que también proporciona, por eso mismo, vías de investigación a partir y a través de los propios términos. Es decir, depurar el significado del concepto, analizar, comprender y construir un término conjunto, ya supone, de hecho, trazar líneas de reflexión y acción educativa, favorecer en suma el discernimiento imprescindible en cualquier investigación básica.

Educación en buena medida es implantar aspectos lingüísticos, renovar el lenguaje, adquirir lenguaje. Al adquirir lenguaje no sólo enriquecemos una competencia (la del uso de la palabra), sino que incorporamos el significado. Ejercitarnos teóricamente no es, pues, mero ejercicio de contemplación y percepción de la realidad, sino ejercicio de crítica y depuración del significado adherido al lenguaje. Para poder estudiar las dependencias e influencias entre el espacio y el hombre debemos previamente declarar la idea de espacio que nos hayamos forjado a través y en dependencia del lenguaje.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> MORALES, 1999, p. 151.

<sup>21</sup> CABALLO, *et. al.* 1997, p. 11.

<sup>22</sup> GARCÍA CARRASCO y García del Dujo, 1997, 22.

Pues bien, con estas intenciones entramos en un campo lingüístico y semántico que requiere muchas precauciones. Son muchos los conceptos afines que se utilizan para designar una misma realidad. La temática que traemos a colación, además, ha sido denominada y utilizada de muy diversas formas y con variados sentidos, todos ellos convencidos de poseer verdad y razón. Son, por otra parte, términos muy usados, quizá incluso maltratados y mal-utilizados por el simple hecho de haber padecido un uso excesivo, un abuso desmedido o, en el mejor de los casos, poca precisión en su sentido. Términos, en fin, que se utilizan con análogo sentido para referirse concretamente a aquello que rodea al sujeto, a las realidades externas del mismo. Así, podemos oír hablar de contexto, ambiente, lugar, espacio, medio, medio ambiente, territorio, situación, realidad, hábitat, nicho, biotopo, circunstancia, entorno, ámbito, etc. Y no digamos si, además, añadimos algún calificativo propio de cada disciplina, con lo que se multiplican los significados de cada uno de esos términos.<sup>23</sup>

Todos ellos conforman ese amplio y variado convoy terminológico al que aludíamos al principio de este epígrafe y que supone aceptar distintos modos racionales, fenoménicos, sociales y culturales sobre la realidad externa del individuo, que enfatizan, a su vez, significados lógicos, incluso afectivos, particulares. De ahí se deduce no sólo que existen términos diferentes para nombrar significados distintos sino, más aún, que es posible que una misma significación pueda derivarse de distintos conceptos.

Es cierto que ello se debe, en parte, a una cierta indeterminación sémica a la que están sometidos los propios términos como consecuencia de su uso indistinto; en otra parte, también, a que los diversos usos terminológicos responden a cuestiones de fondo, a formas diversas de entender una misma realidad o situación, maneras distintas de abordar los problemas que laten en el interior de dichos conceptos y, por último, no podemos olvidar que en muchas ocasiones el uso de los términos se hace fuera de sus contextos, aislados del discurso completo en que fueron puestos de relieve.

En cualquier caso, la cuestión que ahora nos preocupa es que nos encontramos envueltos en una amalgama de términos tales –si bien en su significación básica no conllevan indefinición, a causa de su utilización en tiempos y situaciones diversas–, que terminan por producir incomodidad cuando se trata de parcelarlos, distinguirlos o, simplemente, desmenuzar el interior de cada uno. Buena parte del problema teórico de la relación entre el sujeto y el espacio sigue estribando, hoy todavía, en el propio concepto. *La pedagogía ha utilizado estos conceptos (...) de una forma demasiado ambigua y con unos referentes que poco tienen que ver con la situación*

<sup>23</sup> ROMANÍA BLAY, 1994.

*actual*.<sup>24</sup> Pasamos, pues, a desvelar el entramado de apreciaciones conceptuales subyacentes a ese convoy terminológico que se configura en torno al espacio, con la intención añadida de liberarle de aproximaciones precientíficas, incluso pseudocientíficas.

### 3.2. Segundo nivel de reflexión: análisis terminológico

Nos detendremos solamente en algunos de los términos señalados, en unos más que en otros y siempre conscientes de que otros muchos podrían haber sido incluidos. Son términos, los elegidos, que aportan nociones paralelas, pluridisciplinarias, progresivas y con frecuencia inclusivas, al concepto global de espacio que manejamos y que presentaremos en el epígrafe siguiente, en operación inversa a la que ahora iniciamos. Pretendemos desentrañar esa nota o valor con la que, con intención educativa, contribuirá cada uno de ellos a la elaboración posterior del constructo global que denominaremos espacio.

*Territorio*. Muy utilizado en el campo de la antropología, hace referencia explícita al proceso y mecanismos mediante los cuales, las personas establecen, mantienen y defienden el control de *porciones de espacio*, constituyendo así un concepto que alude a una estrategia cultural por la que los individuos identifican un área de convivencia como propia, con base en pactos y normas que se establecen entre sus ocupantes. Es uno de los dispositivos sobre los que se sustenta la identidad de un colectivo, aquello que un grupo de personas cree que debe considerar como propio, respecto de otros vistos, de entrada, como extraños.<sup>25</sup>

Se trata de un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa.<sup>26</sup>

Este término, cuyo sentido originario es geográfico, tiene que ver con la consistencia con que personas y animales regulan el espacio que les envuelve, incluyendo a su vez otros significados, como defensa, posesión, dominio, control, etc., que le hacen

<sup>24</sup> TRILLA, 1995, p. 228.

<sup>25</sup> En este sentido es un concepto que se encuentra en relación con los estudios del comportamiento animal y que aporta una interpretación del espacio desde unas características sociales o culturales muy concretas. En consecuencia, es un término que alberga un significado etológico referente al comportamiento de dominio, defensa o exclusividad del terreno, y otro de corte ecológico, por la referencia espacial que tiene.

<sup>26</sup> GARCÍA, 1976, p. 29.

susceptible de ser clasificado en diferentes categorías.<sup>27</sup> Arrastra, pues, este término una concepción de lo espacial muy concreta, plástica, identitaria, que refuerza el sentimiento de pertenencia de cualquier ser humano, a la vez que desarrolla el deseo de posesión y demarcación de los espacios. Refiere un ámbito en el que se inscribe un lenguaje natural y en el que se produce la elaboración de un dominio de ese lenguaje, marcado por la díada: interacción-intersubjetividad. Su acentuado matiz social y cultural permite colorear una porción del espectro terminológico que da cuerpo al constructo de espacio que defendemos.

*Entorno.* Uno de los términos más utilizados para hacer referencia al exterior del sujeto, al lugar donde las personas interactúan. Un concepto que hace mención al conjunto de elementos y circunstancias que rodean a las personas y a las cosas, asimilándose al significado de ambiente. Con frecuencia, está envuelto por diferentes usos semánticos, tanto en la vida cotidiana como en el lenguaje científico, y suele dejarse acompañar de algún calificativo que acota el marco de referencia. Así, hablamos de entorno familiar, entorno laboral o entorno político, físico o cultural. Genéricamente es aquello que conforma el exterior del ser humano y que comprende las acciones e influencias que se producen *...un conjunto de elementos físicos y culturales, así como realidades, acciones e influencias que actúan en una comunidad dada.*<sup>28</sup>

Este término nos aporta esa visión exterior de continente influenciador que los espacios tienen y que viene a coincidir con la mirada que primero referenciamos a la hora de nombrarlos. Su imprecisión procede de la multitud de variantes que acoge, políticas, sociales, personales, etc., y que incluyen los espacios. En ciencias sociales, algunos autores utilizan este término en cuanto que permite *una ampliación del término ecología proveniente de la biología y una especificación del término ambiente*, llegando a una concepción muy amplia de lo que consideran entorno y de la que destacamos su sentido sociocultural, no tanto biológico; así, hablan de entorno como *un sistema formado por una serie de entornos, como el modo en que se ocupa y organiza socialmente el territorio como los sistemas de modelización estructural de individuos y grupos es en definitiva la forma y estructura del entorno vital (vivienda, organización del tiempo, etc.).*<sup>29</sup>

*Ambiente.* En general, incluido también el ámbito educativo, este término es utilizado como escenario donde tienen lugar las interrelaciones entre los individuos, acompañadas

<sup>27</sup> VEITCH Y Arkkelin, 1995.

<sup>28</sup> CABRERIZO Diago, 1998, p. 11.

<sup>29</sup> HERNÁNDEZ, Remesar y Riba, 1985, pp. 11-12.

por los factores físicos y culturales que diferencian unos de otros. Un concepto que nos revela y muestra el espacio, de un lado, como *envoltorio* que nos circunda, y de otro, como ese factor con el que las personas están en continua interacción. Su carácter antropológico, se entiende en alusión al sujeto que rodea, no puede hacer olvidar esa otra vertiente entendida en términos físicos o naturales.

No podemos considerar el ambiente en términos puramente físicos y objetivos, pero tampoco negar radicalmente la importancia del ambiente físico. Lo cierto es que debemos considerar el ambiente físico no sólo como una fuente de parámetros para entender la conducta humana, sino también como algo planeado, construido, modificado, hecho por el hombre. En principio no podemos entender el ambiente de una manera unidireccional; en todo caso debemos considerarlo como el resultado de una interacción de factores objetivos (físicos, organizativos, sociales) y factores subjetivos (perceptivos, cognitivos, culturales).<sup>30</sup>

Es un concepto muy utilizado en psicología, ecología o sociología, entre otras disciplinas. Unos, los psicólogos, en referencia al sujeto humano, a su conducta y comportamiento, viéndolo como la estructura que rodea al individuo e influye en sus comportamientos, entendido no sólo como aquello que contiene objetos sino también espacio.<sup>31</sup> Otros, los ecólogos, en alusión a todos aquellos objetos y fuerzas externas al sujeto que lo afectan y que, en última instancia, definen las posibilidades de existencia de los organismos: conjunto de circunstancias físicas, químicas y biológicas que tanto la naturaleza como el medio urbano nos depara, señalando que su consideración depende del sujeto u organismo que lo percibe.<sup>32</sup> Y desde la sociología, interpretan el ambiente como un conjunto de procesos ecológicos, sociales y culturales.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> En los diccionarios de Pedagogía puede comprobarse que este término viene definido ampliamente y que a nivel general, en su premisa inicial, se considera como “el conjunto de los elementos que constituyen la realidad en la que se verifica un determinado acontecimiento”, señalando a continuación que, desde un acercamiento interdisciplinar, hay tres niveles de investigación: como lugar donde se realiza un determinado acontecimiento, como conjunto de elementos históricos que condicionan determinados hechos y como circunstancia más o menos favorable en la que el hecho humano se halla insertado (AA. VV., 1990, 79), y (Claudio Puerto, 1986, p. 103).

<sup>31</sup> *Organización compleja y sistemática de espacio, tiempo, símbolo y comunicación* (Rapoport, 1992). Citado en Corraliza Rodríguez, 1997, 160.

<sup>32</sup> GÓMEZ GUTIÉRREZ y Ramos Álvarez, 1989 *Todos los teatros posibles, biológicos o no, donde se desarrolla nuestra existencia... es todo lo que nos rodea* (Araujo, 1995, p. 10). En un sentido parecido Bronfenbrenner lo concibe como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas (Bronfenbrenner, 1987, p. 23). Puede también ser descrito como *soprote de vida*, entendiéndolo como la parte de la Tierra, alimentos, energía, nutrientes, aire, agua, etc., que satisfacen las necesidades fisiológicas, como todo aquello que no forma parte del genotipo del individuo (Odum y Sarmiento, 1998).

<sup>33</sup> LEFF, 1994)

De todo ello podemos resaltar que la definición es por la función (de rodear a) pero, en cambio, no podemos deducir en qué forma (más o menos cerrada, por ejemplo) o estructura (más o menos definida o de qué tipo) se da dicha función. Así que ambiente se utiliza cuando no se quiere precisar exacta y acotadamente el universo exterior a una entidad dada. Y tampoco se quiere significar relación concreta alguna con lo rodeado, sino tan sólo ubicarlo.<sup>34</sup>

En general, es un concepto que acuña tanto aspectos físicos como socioculturales. Una acepción dinámica que tiene la capacidad de influenciar y modificar la personalidad del sujeto; no sólo es algo a su alrededor, sino que también indica movimiento y disposición de influencia. Un concepto polivalente que encaja en su campo semántico numerosas variables, solapándose con otros términos, como entorno, en cuanto conjunto de circunstancias.

*Contexto.* Hablar de contexto es hacerlo de un concepto que va más allá de las descripciones meramente físicas o geográficas; es algo más que la mera envoltura o cobertura del sujeto: conjunto de factores, bióticos, abióticos y comportamentales, interactuantes, en espacio y tiempo dados, un conjunto organizado, un sistema que se interpreta a través de las relaciones entre sus partes, no por la mera descripción de las mismas. Un término que se compone de realidades permanentemente abiertas a la interpretación de los elementos y contenidos de diversa naturaleza, simbólicos, políticos, económicos, etc, y que responde a una conexión existente entre las situaciones y los actores que coinciden en su construcción como una realidad fáctica y objetivable.<sup>35</sup> *Como un conjunto organizado de realidad física y social que puede ser definido operativamente y que pertenece y a su vez está integrado en otras estructuras o sistemas de mayor complejidad.*<sup>36</sup>

El contexto alude al contorno en el que interaccionan las personas, movidas por intereses y metas que se activan en el proceso de *construir significados compartidos de las situaciones que viven y que, a menudo, fueron ya construidas por otras personas.*<sup>37</sup> Nos aporta distintas visiones de la realidad –histórica, cultural, social, etcétera–, jugando un papel importante los perfiles simbólicos y materiales que las delimitan.

Así las cosas, cuando utilizamos este término, estamos asumiendo las condiciones externas, tanto sociales como físicas –donde transcurre un acontecimiento–, que

<sup>34</sup> ROMAÑA BLAY, 1994, p. 19.

<sup>35</sup> CARIDE GÓMEZ, 2000.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ BALLESTEROS, 1986, p. 98.

<sup>37</sup> RODRIGO, 1994, p. 25.

inciden en las posibilidades de acción y decisión del sujeto. Es la *situación entera*,<sup>38</sup> la realidad, el fondo y el trasfondo, frente a lo que sería mera envoltura o circunstancia aislada. Se trata, en consecuencia, no de algo estático sino dinámico, merced a las interacciones que surgen en su interior. Es un todo conectado por las partes, lo que significa que se encuentra en movimiento o, al menos, que se significa como un proceso único, formado por varias situaciones y multitud de sujetos, pero desde una única entidad contextual. Es un concepto, en fin, que aporta la particularidad del orden.

*Medio.* En términos generales, cuando hablamos del medio, lo hacemos en referencia a su aspecto más biológico, entendiéndolo como el ambiente natural que nos rodea, dejando de lado el medio social y cultural y, por supuesto, el específicamente urbano. Ahora bien, cuando lo incorporamos al ámbito educativo, solemos hacer referencia con este término tanto a factores físicos como sociales y culturales. Como señalan Colom y Sureda, no posee una unidad semántica ya que, según la ciencia que lo utilice, hará referencia a uno u otro campo experiencial.<sup>39</sup>

Así, para la biología, el medio es el conjunto de factores biológicos, físicos y humanos, que condicionan la presencia de una especie; en esta acepción encontramos una particularidad, la incorporación del sujeto humano entre los elementos que forman el medio. En cambio, para la sociología, se extiende a la concepción del medio ambiente desde tres formas distintas: *como medio ambiente natural que influye, con diversos grados, sobre los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales; como ambiente externo con el que los sistemas sociales y políticos intercambian flujos y establecen estrategias de información y como entorno socio-físico con incidencia en los asentamientos humanos.*<sup>40</sup>

En educación, el medio, en su acepción general, es entendido como el conjunto de relaciones que el sujeto mantiene con los objetos y los seres más próximos a él, aunque, en ocasiones, se encuentren alejados espacialmente, reservando el sentido de utensilio o instrumento didáctico para la acepción concreta.

En consonancia con el planteamiento que venimos haciendo, si bien la faceta de exterioridad ya había sido aportada por algún otro concepto, este término nos reporta igualmente esa faceta, con una salvedad, de la que no tenemos referencia directa en los conceptos anteriores, el medio, sin ninguna otra aclaración o referencia, hace

---

<sup>38</sup> COLE, 1999, p. 126)

<sup>39</sup> COLOM y Sureda, 1981. En algunos ámbitos este término es utilizado de forma indistinta con el de medio ambiente (López Bonilla, 1997).

<sup>40</sup> AGUILAR Fernández, 1998, 469.

alusión tanto a la especie humana como a cualquier otro ser vivo o inerte. Un término, pues, que implica la circunstancia vital del sujeto, ese espacio vivido y padecido.<sup>41</sup>

*Lugar.* Hace referencia a un espacio concreto, un terreno acotado, conocido y marcado, bien por sujetos humanos o por cosas. En este sentido, y de entrada, se asemeja al concepto de territorio, dando origen a la concepción de lugar como espacio en el que un cuerpo es colocado, posicionado, situado; es ese algo que acompaña al hombre, llegando incluso a relacionarse con la ausencia del otro, en cuanto que en un lugar sólo puede estar uno.

El lugar es una realidad radical porque por su presencia en él adquieren todas las cosas su realidad particular. El lugar que las cosas ocupan en el conjunto de la creación es el puesto de ellas en la creación.<sup>42</sup>

Algunos autores conciben el lugar como una configuración instantánea de posiciones,<sup>43</sup> de modo que proponen una concepción puramente antropológica del lugar, entendiéndolo como el sitio donde surgen las relaciones, las actividades, los distintos recorridos, los discursos de unos y otros;<sup>44</sup> en definitiva, aquello que posibilita los quehaceres de los hombres.

Podemos pensar, entonces, que somos y existimos merced a los lugares que distribuyen los elementos, las personas, las relaciones, de manera que los lugares conllevan implícitamente un orden, una imposición; definir un lugar significa, en este sentido, imponer un sitio concreto y prescindir de otros, sabiendo que no todos los lugares tienen las mismas características físicas o simbólicas.<sup>45</sup> Frente a lo que puede ser el sitio o la plaza, en el lugar no interviene la idea de extensión, ni la de superficie o

<sup>41</sup> Como última referencia, señalamos la interpretación que se dio a este concepto en la Conferencia de Tbilisi, una interpretación completa y precisa, aunando así los distintos matices que aportan las consideraciones que hemos expuesto: “Como una realidad global en la que los aspectos sociales, culturales y naturales se interrelacionan, no son independientes. Como un conjunto vivo, dinámico y organizado y no como una suma de elementos inconexos. Como un todo complejo, que para ser entendido requiere análisis... pero sin perder nunca de vista la perspectiva global de la realidad ambiental. Como un sistema en el que todos los elementos son interdependientes y donde el hombre es un elemento más, pero con capacidad para actuar sobre el medio, cuestionarlo y modificarlo” (Benito Martínez, 1996, en referencia a Jiménez Armesto y Laliena Andreu, 1995).

<sup>42</sup> ZUBIRI, 1996, p. 13.

<sup>43</sup> *...Un lieu est donc une configuration instantanée de positions. Il implique une indication de stabilité* (Certeau, 1990, 173).

<sup>44</sup> AUGÉ, 2003.

<sup>45</sup> MUNTAÑOLA presenta un cuadro resumen de etimologías de palabras relacionadas con el concepto de lugar. En castellano, señala “luego”, “locución”, “plaza”, “abrir paso”, “espacio”, “habitar”, “hábito”, “habilidad”, “edificar”, etc. (Muntañola, 1996). Este mismo autor recoge también una noción sociofísica del lugar.

espacio ocupado. Este carácter es la diferencia entre el lugar y las demás formas espaciales.<sup>46</sup>

No se puede decir que algo tiene su lugar o necesita su lugar del mismo modo que necesita su sitio, sino que un lugar, es siempre un lugar de emplazamiento determinado y exactamente fijado. Lugar siempre guarda esta calidad de podersele señalar con el dedo. Es este lugar determinado en contraposición a otros. Por ello no se pueden cambiar los lugares como se intercambian sitios y puestos, sino que sólo puede uno trasladarse a otro lugar.<sup>47</sup>

El lugar, por tanto, es un término que principalmente, y mirado desde nuestro interés, complementa y amplía el sentido afectivo y de significatividad que nos aportaba el concepto de territorio. Es un término demarcador; precisamente por ello puede dar cobijo a los sentimientos, emociones, valores, etc., más allá de los puros quehaceres, que el sujeto posee. Y, de igual manera, este término conlleva la toma de decisiones, es un aspecto de vital importancia cuando se trata de analizar los procesos formativos con base en los espacios de incidencia, puesto que el uso de este término obliga a discriminar unos espacios de otros, haciendo referencia al hecho de que no todo espacio sirve para todo tipo de acciones educativas y viceversa.

*Espacio.* Previo a la tarea de construcción semántica de este concepto, objetivo fundamental de este trabajo que abordamos en el epígrafe siguiente, queremos también, en este momento de análisis en el que nos encontramos, hacernos eco de lo que se entiende por espacio, para poder, a partir de ahí y junto al resto de términos, proponer un constructo acorde con nuestros intereses educativos.

Si hablar de lugar es hacer referencia a lo concreto, situado, posicionado, hablar de espacio es hacerlo, de entrada, de un concepto impreciso, abstracto, y que, como otros términos analizados, se encuentra a merced del ámbito o campo de conocimiento que a él se acerque.<sup>48</sup>

<sup>46</sup> La profesora Romañá Blay hace un análisis de la identidad del lugar, entendiéndolo como aquello que *expresa un conjunto de experiencias individuales y sociales de la persona respecto al mundo físico en que se desenvuelve*, destacando algunas características, como el hecho de que no posee una estructura definida, incluyendo así recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, no tiene una estructura estable ya que se entrecruza con una dimensión temporal y es de naturaleza sustantiva y valorativa (Romañá Blay, 1994).

<sup>47</sup> BOLLNOW, 1969, p. 44.

<sup>48</sup> Sirva como ejemplo la definición que propone Saumells a la hora de hablar del espacio desde una concepción dialéctica: *Es aquella noción que constituye la unidad de fundamento en virtud de la cual una síntesis inteligible, correlativa de la negación del espacio de la intuición, se presenta como una extensión mensurable que presupone la afirmación de la prioridad del espacio de la intuición* (Saumells, 1952, p. 81).

Los conceptos de espacio y de lugar, por lo tanto, se pueden diferenciar claramente. El primero tiene una condición ideal, teórica, genérica e indefinida, y el segundo posee un carácter concreto, empírico, existencial, articulado, definido hasta los detalles.<sup>49</sup>

Adentrándonos en los distintos campos disciplinares, las denominadas ciencias exactas conciben el espacio como una magnitud, distancia volumétrica donde están contenidos los cuerpos que existen en un determinado momento y que no puede ser definido fuera de la dinámica de la materia. Es un cruzamiento de movibilidades que existe cuando se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable tiempo.<sup>50</sup> A su vez, la ciencia ecológica lo considera un condicionante externo impuesto por el mundo físico y sobre el que se extiende la organización a estudiar.

... aislante óptimo que se opone al contacto inmediato entre reactantes en potencia y también limita el número de las ligazones posibles que llegan a ser efectivas entre los elementos del ecosistema.

Los geógrafos hablan de espacio en cuanto algo accesible al sujeto humano, como factor clave y activo en la vida humana; más allá de la superficie geográfica, hablan de conjunto global donde la humanidad se mueve.<sup>51</sup> Más aún, llegan a referir el espacio como una instancia de la sociedad tanto económica como cultural, política o ideológica. En este sentido tiene cabida, dentro de la definición de espacio, tanto la idea de paisaje como la sociedad misma; son distintas instancias que se imbrican en una misma realidad, que nos permiten hablar del espacio tanto en sentido biológico como geométrico.<sup>52</sup>

Por su parte, los antropólogos están muy interesados en proporcionarnos una noción amplia de espacio en cuanto conjunto de particularidades que rodean e influyen en el individuo, de corte personal y no personal, configurado desde circunstancias ocasionales

<sup>49</sup> MONTANER, 2000, p. 101.

<sup>50</sup> CERTEAU, 1990.

<sup>51</sup> *El conjunto global del ámbito o medio en el que la humanidad se mueve y que cumple el requisito de ser accesible a la actividad e intervención humana* (Sánchez, 1988; Sánchez, 1990). En esta línea, y como complemento, se encuentra la definición que en su momento dio Castells y que sigue manteniendo: *Un producto material en relación con otros productos materiales –incluida la gente– que participan en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social* (Castells, 1972, p. 152). Citado más recientemente en Castells, 1998, 444.

<sup>52</sup> Es muy recurrente la definición que el mismo autor presenta en otro lugar en estrecha relación con la variable tiempo: *“la expresión de una acumulación de tiempos reales* (Santos, 1990, p. 260). Versión portuguesa (Santos, 1978).

y frecuentes. Es un sitio donde *se hacen cosas*, no sólo se está, sino que se convive, hay movimientos, hay actividades.<sup>53</sup> Por eso, en ocasiones se califica el espacio como algo transitorio, muy del momento de la acción, como *un texto que alguien recibe, pero que nadie podrá leer jamás, un discurso que sólo puede ser dicho y que sólo resulta audible en el momento mismo de ser emitido*.<sup>54</sup> Quizá sea esta la vía que conecte con la propuesta actual de disolución de los espacios, los ciberespacios, que no son ya recipientes existenciales permanentes, sino intensos focos de acontecimientos, cruces de redes donde se representa la escena de forma efímera.<sup>55</sup>

Y finalmente, sobre el espacio se habla con cierto atrevimiento y desde numerosos puntos de vista: bien en el sentido de que no existe sino que es obtenido gracias a una actividad humana, bien en cuanto que designa un vacío que recibe protector al hombre, en el que éste puede moverse; bien lo que se encuentra entre las cosas, aquello necesario para el movimiento, algo libre para lo que impide que continúe el movimiento; bien aquello que oprime y que conlleva su falta o aquello envolvente, en que todo tiene su sitio, donde el sujeto desarrolla su vida, etc.

### 3.3. Tercer nivel de reflexión: construcción conceptual

Lo acabamos de comprobar: si por algo viene caracterizado el término espacio es por el amplio abanico de connotaciones que desprende y que, ciertamente, le vuelven impreciso a la hora de utilizarlo. Pero es justamente esa amplitud, la que nos lleva a tomarlo como referente del constructo que buscamos, clarificando esa otra vertiente de imprecisión con las particularidades que nos aportan los otros componentes del convoy terminológico. Dicho de otro modo, la amplitud e imprecisión del término nos lleva a tomarlo como base para la construcción de un concepto en el que quepan todos aquellos otros matices que nos aportan los conceptos de territorio, lugar, contexto en un proceso inverso al que hemos realizado en el epígrafe anterior.

No creemos necesario, por tanto, agotar el significado de los términos expuestos ni decantarnos por uno u otro en exclusividad; nos inclinamos más bien por una combinación de rasgos y particularidades que aportan esos términos como la mejor alternativa para configurar el significado completo del concepto que nos interesa. El

<sup>53</sup> ANTA FÉLEZ, 1993.

<sup>54</sup> DELGADO, 1999, p. 39.

<sup>55</sup> Frente a la idea de que los espacios virtuales construyen interacciones sociales al margen del espacio, nuestra hipótesis de trabajo en estos momentos es la siguiente: más que suprimir y/o trascender el espacio, Internet y los entornos generados por estas tecnologías construyen diferentes órdenes de espacialidad que no deben ser ignorados en nuestras reflexiones sobre educación.

análisis realizado deja entrever sólo los *trazos*; se requiere ahora una operación inversa que aglutine y haga aflorar todo el potencial semántico del término, sobre todo a efectos de nuestro interés educativo, conscientes de que por esta vía terminamos hablando del espacio como un campo categorial, más que como una categoría concreta.

La idea básica que nos permite dar este paso, es la siguiente: así como el término y el concepto de espacio quedan incluidos en el significado de buena parte de los otros términos, sin cuyo referente se volverían evanescentes, muchos de los aspectos de esos términos quedan albergados, a su vez, dentro del concepto de espacio, sobre todo en una lectura e interpretación educativa, de manera que para nuestro objetivo, el espacio queda formado –además de los elementos y características que él tiene por definición– por muchas de las particularidades que aportan los conceptos de lugar y ambiente. Ésta es la forma como ese constructo que buscamos, adquiere progresivamente un significado ligado directamente a la pedagogía, más allá de los planteamientos físicos, matemáticos o filosóficos; eso sí, una pedagogía interesada en superar otros planteamientos centrados más bien en la estructura mental del sujeto y en el individuo como ser irrepetible.

En consecuencia, el espacio, los espacios, para nosotros, suponen ese contorno, habitáculo en el que los sujetos se sienten identificados, anclados, satisfechos, porque tienen ese *donde* en el que acoplarse y desarrollar el sentido ecopoiético a la vez que identitario que poseen. Igualmente, los espacios no sólo son sino que permiten analizar educativamente las acciones, las relaciones, las tramas de comunicación, a la vez que se muestran susceptibles de moldeamiento por parte de quienes transitan por ellos. Continente y contenido, influenciador e influenciado, mediador, orden, identidad, sentimiento, posibilitador de toma de decisiones, sujeción de aspectos sociales, afectivos, intelectuales y, sobre todo, comunicacionales.

Terminamos así, como advertíamos, no sólo en un esquema escalonado de términos y conceptos, sino también con un enfoque integrador que reconduce los matices conceptuales hacia una instancia multinivel, donde el sujeto se desenvuelve al tiempo que construye su identidad. Formando parte de ese cuerpo conceptual queda tanto el ambiente o conjunto de circunstancias que rodean al sujeto, el contexto o condicionantes internos y externos del sujeto que forman su realidad física y social, el medio, factores físicos, sociales, culturales, económicos, etc., que circundan al sujeto y se relacionan con él o el lugar entendido como territorio o espacio acotado donde se construyen y manifiestan las experiencias individuales y sociales, configurando todo ello un cuerpo semántico que da forma expresiva al término de espacio.

Y en esta perspectiva, los espacios donde se sitúan los sujetos se vuelven susceptibles de intervención, y el binomio sujeto-espacio queda abierto a un proceso de constante estructuración y desestructuración, lejos de todo determinismo por uno u otro lado, pero próximo a concepciones de influencia y optimización de la acción educativa; es en este sentido que nos interesa y aceptamos el término espacio como referente.

#### 4. Conclusión

En otros trabajos hemos planteado y explicado la potencialidad educativa de la que gozan los espacios, cuando son vistos como algo más que meros escenarios donde se desarrollan las acciones educativas; y en todos ellos tuvimos una misma dificultad inicial: la imprecisión semántica del propio concepto. En esta ocasión nos hemos propuesto precisamente clarificar este concepto para lo que, en un primer momento, hemos identificado y analizado el convoy terminológico que le circunda. Por esta vía hemos terminado acotando un campo semántico que nos permite en educación ir más allá de la consideración del sujeto como único eje y explicación del proceso educativo, en tanto que los espacios se muestran susceptibles de acción y optimización educativa.▲

#### Bibliografía

- AA. VV. *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Ediciones Paulinas. Madrid, 1990.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Susana. "Medio ambiente", en S. Giner; E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.). *Diccionario de Sociología*. Alianza. Madrid, 1998.
- ANTA FÉLEZ, José Luis. "El espacio cuartelero", en J. Carlos Lison Arcal (ed.). *Espacio y cultura*. Coloquio. Madrid, 1993.
- ARAUJO, Joaquín. *En torno al entorno*. Grupo Libro. Madrid, 1995.
- ARENDTH, Hannah. *A condição humana*. Forense. Río de Janeiro, 1981.
- ARISTÓTELES. *Física*. Gredos. Madrid, 1995.
- AUGÉ, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa. Barcelona, 1998.
- . *Não Lugares: introdução a uma antropología da supermodernidade*. Papyrus. Sao Paulo, 2003.
- BACHELARAD, Gaston. *La poética del espacio*. FCE. México, 1965.
- BAEZ DE LA FE, Bernardo. *Clima organizativo y del aula*. Vitoria-Gasteiz. Servicio de Publicaciones Universidad del País Vasco, España, 1992.
- BENITO MARTÍNEZ, Juan. "Educación y medio ambiente: la importancia de las relaciones hombre-medio", en *Anales de Pedagogía*, vol. 14, 1996, pp. 25-42.
- BOLLNOW, Otto Friedrich. *Hombre y espacio*. Labor. Barcelona, 1969.
- BRONFENBRENNER, Urie. *La ecología del desarrollo humano*. Paidós. Barcelona, 1987.
- CABALLO, María Belén, et al. *131 Conceptos clave de educación social*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 1997.
- CABRERIZO DIAGO, Jesús. *Análisis de temas educativos en evolución*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones. Madrid, 1998.
- CARIDE GÓMEZ, José Antonio. *Estudiar ambientes. A análise de contextos como práctica educativo-ambiental*. Centro de documentación Domingo Quiroga y Casa de Xuventude-Concello de Oleiros. Concello de Oleiros, 2000.

- CASTELLS, Manuel. *La question urbaine*. Maspero. Paris, 1972.
- . “La era de la información”, en *Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. *La sociedad red*. Alianza. Madrid, 1998.
- CERTEAU, Michael. “L’invention du quotidien”, en *Arts de faire, 1*. Gallimard. Paris, 1990.
- CLAUDIO PUERTO, Amalia. “Ambiente y educación: precisiones conceptuales y funcionales”, en AA. VV., *Conceptos y Propuestas III*. NAU Libres. Valencia, 1986.
- COLE, Michael. *Psicología cultural*. Morata. Madrid, 1999.
- COLOM, A. J. y Jaume Sureda. *Hacia una teoría del medio educativo. (Bases para una pedagogía ambiental)*. Servicio de Publicaciones Universidad de Palma de Mallorca. Palma de Mallorca, 1981.
- CORRALIZA, J. A. “Perspectiva psicológica”, en M. Novo y R. Lara (coords.), *El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental*. Fundación Universidad-Empresa. Madrid, 1997.
- DELGADO, Manuel. *El animal público*. Anagrama. Barcelona, 1999.
- DERRIDA, Jacques. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Paidós. Barcelona, 1999.
- DOMÉNECH, J. y J. Viñas. *La organización del espacio y del tiempo en el centro educativo*. Graó. Barcelona, 1997.
- ESCOLANO B., Agustín. *Tiempos y espacios para la escuela: ensayos históricos*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2000.
- FERNÁNDEZ B., Rocío. “Evaluación de ambientes: una aplicación de la psicología ambiental”, en Jiménez B., F. y J. Aragonés, (comp.) *Introducción a la psicología ambiental*. Alianza. Madrid, 1986.
- GARCÍA, José Luis. *Antropología del territorio*. Taller de Ediciones. Madrid, 1976.
- GARCÍA CARRASCO, J. “La perspectiva ecológica y el discurso teórico de la educación. Teoría de la educación”, en *Revista Interuniversitaria*, vol. 4. 1992, pp. 54-72.
- . “La comprensión de la vivienda como un dominio vital de los seres humanos. *Revista Española de Pedagogía*, N.º. 228. 2004, pp. 229-256.
- GARCÍA CARRASCO, J. y García del Dujo, A. “Espacio coloquial, espacio experiencial, espacio ambiental”, en Congreso Nacional de Educación Ambiental: “20 años después de Tbilisi”. Salamanca, 1997: Ponencia mecanografiada.
- . *Teoría de la Educación II. Procesos primarios de formación del pensamiento y la acción*. Ediciones Universidad. Salamanca, 2001a
- . “La teoría de la educación en la encrucijada”, en *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, vol. 13. 2001b, pp. 15-43.
- GARCÍA DEL DUJO y Muñoz Rodríguez. J. M. “Pedagogía de los espacios. Esbozo de un horizonte educativo para el siglo XXI”. *Revista Española de Pedagogía*, Vol. 228. 2004, pp. 257-279.
- GÓMEZ GUTIÉRREZ, J. M. y N. Ramos Álvarez. “Bases ecológicas de la educación ambiental”, en N. M. Sosa (coord.) *Educación ambiental. Sujeto, entorno y sistema*. Amarú. Salamanca, 1989.
- GOULD, Stephen Jay. *La falsa medida del hombre*. Mondadori. Barcelona, 1997.
- GUTIERREZ PÉREZ, Rosario. *La estética del espacio escolar*. Oikós-Tau. Barcelona, 1998.
- HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I y II*. Taurus. Buenos Aires, 1990.
- HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1994.
- HERNÁNDEZ, Fernando, et al. *En torno al entorno*. Laertes. Barcelona, 1985.
- HYMES, Dell. *On communicative competence*. University of Pennsylvania. Philadelphia, 1971.
- JIMÉNEZ ARMESTO, et al. *Educación ambiental*. MEC. Madrid, 1995
- LEFF, Enrique. “Sociología y ambiente: formación socioeconómica, racionalidad ambiental y transformaciones del conocimiento”, en Leff, Enrique (comp.). *Ciencias sociales y formación ambiental*. Gedisa. Barcelona, 1994.
- LÓPEZ BONILLA, Diego. *El medio ambiente*. Cátedra. Madrid, 1997.
- LUQUE DOMÍNGUEZ, P. A. *Espacio educativos: sobre la participación y transformación social*. EUB. Barcelona, 1995.
- MARGALEF, Ramon. *Teoría de los sistemas ecológicos*. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1993.
- MAYANS i PLANELLS, Joan. *Genero Chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Gedisa. Barcelona, 2002.

## ARTÍCULOS

- MONTANER, Josep M. "Espacio", en I. Solá Morales, *et al. Introducción a la arquitectura. Conceptos fundamentales*. UPC. Barcelona, 2000.
- MORALES, José R. *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1999.
- MUÑOZ RODRÍGUEZ, J. M. "Pedagogía de los espacios. Bases teóricas para el análisis y reconstrucción de la educatividad de los espacios". Tesis Doctoral inédita. Salamanca, 2003.
- . "El lenguaje de los espacios. Interpretación en términos de educación". *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, vol. 17. 2005, pp. 209-226.
- MUNTAÑOLA THORNBERG, J. *La arquitectura como lugar*. UPC. Barcelona, 1996.
- ODUM, Eugene P. y F. Sarmiento. *Ecología. El puente entre la ciencia y la sociedad*. McGraw-Hill México, 1998.
- ORTEGA Y GASSET, José. "¿Qué es Filosofía?", en J. Ortega y Gasset, *Obras Completas, VIII. Revista de Occidente*. Madrid, 1965.
- PELLEGRINO, Pierre. *Le Sens de l'Espace. Les Grammaires et les Figues de l'Entendue*. Anthropos. Paris, 2003.
- RAPOPORT, Amos. "On ethnoscapa and related concepts (key note address)". I. A. P. S. 12ª International conference. 1992.
- RODRIGO, Mª José (ed.). *Contexto y desarrollo social*. Síntesis. Madrid, 1994.
- ROMAÑÁ BLAY, Teresa. *Entorno físico y educación, Reflexiones pedagógicas*. PPU. Barcelona, 1994.
- SÁNCHEZ, Joan Eugeni. "Espacio y nuevas tecnologías", en *Geocrítica*, vol. 78, 1988, pp. 5-69.
- . "Poder y apropiación del espacio", en H. Capel (coord.). *Los espacios acotados. Geografía y dominación social*. PPU. Barcelona, 1990.
- SANTOS, Milton. *Por uma geografia nova*. Hucitec. Sao Paulo, 1978.
- . *Por una Geografía nueva*. Espasa Universidad. Madrid, 1990.
- . *Espaço y método*. Nobel. Sao Paulo, 1992.
- SAUMELLS, Roberto *La dialéctica del espacio*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1952.
- SUREDA, Jaume y A. Colom. *Pedagogía ambiental*. CEAC. Barcelona, 1989.
- TOURINÁN LÓPEZ, J. M. "Interculturalismo, globalidad y localidad: estrategias de encuentro para la educación", en *Bordón*, Vol. 56. 2004, pp. 25-47.
- TRILLA, Jaume. *Ensayos sobre la escuela: el espacio social y material en la escuela*. Laertes. Barcelona, 1986.
- . "La escuela y el medio. Una reconsideración sobre el contorno de la institución escolar", en AA. VV. *Volver a pensar la educación*. Vol. 1. Política, Educación y Sociedad. Morata. Madrid, 1995.
- VEITCH, R. y D. Arkkelin. *Environmental Psychology: An interdisciplinary perspective*. Prentice-Hall. Englewoods Cliffs, NJ, 1995.
- VIÑAO FRAGO, Antonio "Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones", en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*. Vol. 12/13. 1993-1994, pp. 17-74.
- . *Tiempos escolares, espacios sociales*. Ariel. Barcelona, 1998.
- ZUBIRI, Xavier. *El hombre y Dios*. Alianza. Madrid, 1985.
- . *Espacio. Tiempo. Materia*. Alianza. Madrid, 1996.